

# DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRU

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Plaza Constitución número 13, Villanueva y Geltrú.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre : : : : : 1'50	<b>TELÉFONO 531.</b>	En tercera " 0'15
Número suelto : : : : : 0'10 "	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En cuarta " 0'10
NÚMERO ATRASADO: : : 0'25 "		Comunicados 0'20 " "
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones.

## CENTRO FEDERALISTA (SECCION RECREATIVA)

### GRAN BAILLE

para la noche de hoy, corriendo la ejecución del programa a cargo de la aplaudida orquesta

MODERNA VILLANOVEVA

## A LOS ANGLÓFOBOS

Muchos que no se atreven a expresar abiertamente sus simpatías por Alemania en el actual conflicto, toman por pretexto de su germanofilia el odio a Inglaterra.

Según ellos, esta nación ha sido el enemigo secular de España, el obstáculo a nuestro engrandecimiento, la causa de nuestra ruína. Siempre ha sido la táctica de los impotentes cargar la responsabilidad de los propios fracasos a las intrigas y mala voluntad ajenas.

Veamos el capítulo de cargos que contra Inglaterra formulan estos germanófilos vergonzantes. Acúsala en primer lugar, de haber sido la causa de la pérdida de nuestro imperio colonial. Dicen que ella favoreció la emancipación de nuestras colonias americanas, pero al recordar esto olvidan que España empezó dándola el ejemplo al ayudar a los Estados Unidos en la guerra contra la Metrópoli.

Además la cuestión debe plantearse en otra forma. ¿Tenían o no tenían razón las colonias del continente americano de sublevarse contra Es-

paña? Nos parece que todo aquel que imparcialmente estudie la historia de nuestra dominación en América, tiene que inclinarse forzosamente por la afirmativa. Nuestras colonias de América fueron siempre para España consideradas únicamente como materia explotable. Las explotaban los virreyes que en breves años acumulaban riquezas fabulosas, las explotaba el clero con sus misiones, el comerciante que apoyado en privilegios las obligaba a comprar los artículos por el doble de su precio. Los naturales del país y los naturalizados eran considerados como clase inferior y apartados sistemáticamente de los cargos públicos, ocupados siempre por una nube de parásitos y vividores que constantemente llegaban de la metrópoli.

Si les sobraba pues la razón para emanciparse, mal podemos criticar que Inglaterra contribuyera a ello, pues aunque lo hiciera guiada por su propio interés, colaboraba en una obra de humanidad y de justicia.

También ayudó Inglaterra a la emancipación de los Países Bajos,

pero al recordar las atrocidades de los ejércitos del Duque de Alba, las arbitrariedades de los gobernadores que le sucedieran en el mando de Flandes, los atropellos que inquisidores y soldados cometían en una nación naturalmente pacífica, pese a nuestro patriotismo tenemos que reconocer que también allí España representaba el papel de pueblo opresor e Inglaterra el de nación libertadora.

Y ésta ha sido en general la conducta de la nación británica. Cierto que en su historia existen grandes faltas. La opresión de Irlanda, la guerra del Transwaal y su política en la India no constituyen ciertamente páginas honrosas en su historia, pero puestos en la balanza sus defectos y hasta sus crímenes, pesan muy poco al lado de los grandes servicios prestados a la libertad y a la justicia.

Imperio el más formidable del mundo ha sabido mantener el cariño de sus colonias con una política de atracción y libertad; y para el Canadá, Australia y el mismo Transwaal, el pabellón inglés no es el símbolo de una dominación opresora, sino la más firme garantía de su autonomía y progreso.

Ella más que nadie impidió en los principios de la edad moderna que el fanatismo religioso y absolutismo político de España encarnado en la dinastía de los austrias se extendiera por el mundo entero, ahogando con el peso de su inquisición la libertad de conciencia.

Ella, la que con el auxilio de los cañones de sus potentes escuadras, acabó para siempre la vergonzosa trata de esclavos limpiando los ma-